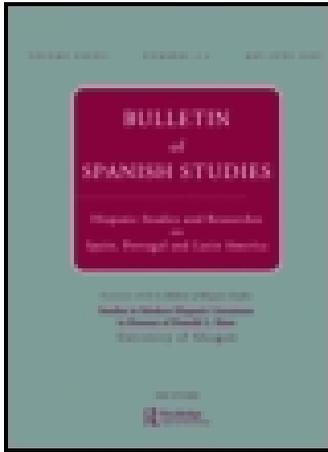


This article was downloaded by: [201.231.206.152]

On: 15 September 2014, At: 10:48

Publisher: Routledge

Informa Ltd Registered in England and Wales Registered Number: 1072954 Registered office: Mortimer House, 37-41 Mortimer Street, London W1T 3JH, UK



Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America

Publication details, including instructions for authors and subscription information:

<http://www.tandfonline.com/loi/cbhs20>

Vergüenza, expansión territorial y legitimación regia en el Poema de Alfonso Onceno: antecedentes y aportes literarios

Erica Janin^a

^a SECRET-CONICET, Universidad de Buenos Aires

Published online: 27 Aug 2014.

To cite this article: Erica Janin (2014): Vergüenza, expansión territorial y legitimación regia en el Poema de Alfonso Onceno: antecedentes y aportes literarios, Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America, DOI: [10.1080/14753820.2014.943078](https://doi.org/10.1080/14753820.2014.943078)

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/14753820.2014.943078>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

Taylor & Francis makes every effort to ensure the accuracy of all the information (the "Content") contained in the publications on our platform. However, Taylor & Francis, our agents, and our licensors make no representations or warranties whatsoever as to the accuracy, completeness, or suitability for any purpose of the Content. Any opinions and views expressed in this publication are the opinions and views of the authors, and are not the views of or endorsed by Taylor & Francis. The accuracy of the Content should not be relied upon and should be independently verified with primary sources of information. Taylor and Francis shall not be liable for any losses, actions, claims, proceedings, demands, costs, expenses, damages, and other liabilities whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with, in relation to or arising out of the use of the Content.

This article may be used for research, teaching, and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, redistribution, reselling, loan, sub-licensing, systematic supply, or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. Terms &

Conditions of access and use can be found at <http://www.tandfonline.com/page/terms-and-conditions>

Vergüenza, expansión territorial y legitimación regia en el *Poema de Alfonso Onceno*: antecedentes y aportes literarios

ERICA JANIN

SECRET-CONICET, Universidad de Buenos Aires

Buena es la vergüenza en el moço que muestra que será de buen seso.

Bocados de Oro

Es sabido que las grandes empresas heroicas comienzan, la mayoría de las veces, con una situación de carencia vergonzante para el héroe, quien no sólo será capaz de superar ese obstáculo inicial sino que se elevará por encima de lo que el sentido común juzga como humanamente posible o esperable. Los más destacados relatos épicos medievales de conquistadores y reconquistadores respetan, con más o menos ajustes al arquetipo, este esquema que inicia la peripecia del héroe con algún tipo de falta que se verá compensada con creces al final de su carrera de heroicidad.

El *Poema de Alfonso Onceno* no es ajeno a este esquema argumental y recogerá la tradición castellana previa adaptándola a los intereses del poema y a las posibilidades que el ciclo vital de un rey de carne y hueso ofrecía como material para la construcción de la leyenda heroica. Por lo cual, comenzaremos analizando brevemente el tratamiento de esta matriz narrativa en algunos casos anteriores para ver, luego, el trabajo de reescritura y desvío del *Poema de Alfonso Onceno* sobre la base del repertorio de tópicos, recursos, motivos, materiales con los que trabaja el poeta.

El *Cantar de Mio Cid*, que forma parte del *corpus* de cantares a tener en cuenta como posibles antecedentes del *Poema de Alfonso Onceno*, tiene con este una relación más distante que el *Libro de Alexandre* o el *Poema de Fernán Gonçález*, pues no puede vincularse sólidamente al grupo de poemas

cultos o de clerecía en sentido amplio, como los otros.¹ Esto hace que si bien el uso de los tópicos puede ser común, el tratamiento, por lo general, suele diferir en algunos puntos; lo que lo vuelve un antecedente digno de ser tenido en cuenta, pero de influencia a veces menor que el *Libro de Alexandre* y el *Poema de Fernán Gonçález*.

A diferencia de los otros poemas que influirán más directamente en el *Poema de Alfonso Onceno*, la vergüenza y la indignación por la opresión de fuerzas internas o externas más poderosas no es lo que marca el inicio de la empresa de Rodrigo Díaz, pues la delimitación de los campos del bien y el mal, o del Otro y el Nosotros, es bastante más compleja que en las obras de clerecía de este *corpus* y que en otros cantares de gesta. Jean-Marcl Paquette asegura que la mayoría de los poemas épicos presentan una estructura tripartita, y que a cada parte corresponde un conflicto particular que genera, a su vez, el de la parte siguiente: 1) un enfrentamiento irreconciliable entre dos pueblos o religiones, 2) un enfrentamiento en el interior de esos pueblos o religiones y 3) una crisis en el interior del héroe.² El *Cantar de Mio Cid* arranca poniendo en escena directamente el segundo enfrentamiento, y el primero lo secunda en importancia.

Sin embargo, las ideas de vergüenza e indignación pueden recuperarse, pero vinculándolas a la pérdida o mancilla del honor del héroe que emprenderá su viaje para limpiarlo y así conseguirá magnificarlo. Por supuesto sin olvidar que los problemas vinculados al honor en el *Cantar de Mio Cid* son muy complejos, y tanto los alcances significativos de la palabra 'honor' como los matices que presenta en diferentes situaciones son altamente variados.³ Pero, quien le quita el honor al Cid (el monarca) no será su principal enemigo, sino otra víctima de los 'mestureros' que despojan a Rodrigo del favor del rey y al rey de su mejor guerrero. Como es por todos conocido, el *Cantar* describe los caminos que transita Rodrigo para recomponer el lazo roto con el rey y relata cómo ese derrotero lo lleva al mismo tiempo a la máxima expansión territorial a la que podía aspirar un noble como él. Rodrigo parte pobre al exilio y una serie de victorias en

1 Tomo la definición amplia de 'mester de clerecía' que propone López Estrada (Francisco López Estrada, 'Mester de Clerecía: las palabras y el concepto', *Journal of Hispanic Philology*, 2:3 [1978], 165-74). Para el caso del *Poema de Alfonso Onceno* como texto de clerecía puede consultarse Diego Catalán Menéndez-Pidal, '*Poema de Alfonso XI*': fuentes, dialecto, estilo (Madrid: Gredos, 1953); especialmente el capítulo VII titulado 'El *Poema de Alfonso XI* dentro de la corriente de clerecía' (71-87).

2 Ver Jean-Marcel Paquette, 'L'Épopée', en su *Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, fascicule 49 (Turnhout: Brepols, 1988), 17-35.

3 Para comprender esta cuestión es indispensable la lectura del estudio de Pavlovic que distingue entre 'onor', 'honor' y 'honra' en el *Cantar* (Milija Pavlovic, 'The Three Aspects of Honour in the *Poema de Mio Cid*', en *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica*, ed. David Pattison [London: Dept of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000] 99-116).

batalla, que inicialmente le permiten subsistir y rearmar su ejército, lo convertirán, hacia la mitad del relato, en señor de Valencia.

En relación con el ciclo de vida ficcional del Cid, no hay que dejar de señalar que, si fuéramos capaces de fechar con más precisión *Mocedades de Rodrigo*, y esa fecha fuera anterior al *Poema de Alfonso Onceno*, como sugiere Funes, deberíamos, tal vez, tomarlo como un posible antecedente del *Poema de Alfonso Onceno* en cuanto a la idea de indignación como motor de las acciones. Sin embargo, la indignación en *Mocedades* no parece producto de la vergüenza sino de la rebeldía, y, por otra parte, el carácter altamente episódico de la obra hace que sea difícil establecer una comparación extensa entre los dos textos; pues, como asegura Funes, el principio constructivo del cantar, que subordina los episodios a una historia unitaria y lineal, ha sido desplazado por el principio constructivo episódico, por lo que cada uno de tales episodios adquiere una autonomía que fragmenta la cohesión.⁴

Otro antecedente lateral podemos hallarlo en el *Libro de Apolonio*. Si bien este integra el grupo de los poemas cultos que anteceden al *Poema de Alfonso Onceno*, el distinto perfil de héroe (ni conquistador ni reconquistador de territorios) hace que el tópico de la vergüenza/indignación por la carencia/mancilla del honor no tenga que ver con opresiones políticas o enfrentamientos bélicos, sino con cuestiones que pasan por el orden del saber. Lo que lleva a Apolonio a moverse es la vergüenza (c. 34) por ‘non ganar la dueña e sallir escarnido’ (c. 33 b),⁵ haciendo referencia a la hija de Antíoco. Y más adelante:

Púsol’ achaque mala, non la pudo ganar,
Tóvoselo a honta por sin ella tornar;
Moviólo de su casa vergüenza e pesar,
A cual part’ es caído, no l’ podemos asmar. (c. 46)

4 Ver *Mocedades de Rodrigo*, estudio y edición de los tres estados del texto al cuidado de Leonardo Funes (Woodbridge: Tamesis, 2004), 28. En el comienzo de su estudio, ‘Vestigios del Cantar de Fernán González en las *Mocedades de Rodrigo*’, Matthew Bailey también señala que un aspecto fundamental de *Mocedades* es la heterogeneidad (Matthew Bailey, ‘Vestigios del Cantar de Fernán González en las *Mocedades de Rodrigo*’, en *Las ‘Mocedades de Rodrigo’: estudios críticos, manuscrito y edición*, ed. Matthew Bailey [London: King’s College, 1999], 88–97 [ver. pp. 88–89]). Además puede verse, en el mismo volumen, David Hook y Antonia Long, ‘Reflexiones sobre la estructura de las *Mocedades de Rodrigo*’ (*Las ‘Mocedades de Rodrigo*’, ed. Bailey, 53–67); y también Matthew Bailey, *The Poetics of Speech in the Medieval Spanish Epic* (Toronto: Univ. of Toronto Press, 2010), útil para *Mocedades* y otros poemas del *corpus*. Para el problema de la datación de *Mocedades*, véase Leonardo Funes, ‘Hacia una nueva apreciación de la génesis de *Mocedades de Rodrigo*’, *Incipit*, 24 (2004), 1–15.

5 Las citas del *Libro de Apolonio* se hacen siguiendo la edición de Alvar: *Libro de Apolonio*, ed., intro. & notas de Manuel Alvar (Barcelona: Planeta, 1991).

Sin embargo, reconocerá que parte de sus penas son producto de su deseo desmedido por conocer/conquistar saberes nuevos.⁶ De modo que vinculará sus viajes y el inicio de su empresa a la vergüenza que sentía por su ignorancia.⁷

El *Libro de Alexandre* marcará ya la pauta que ha de seguirse tanto en el *Poema de Fernán Gonçález* como en el *Poema de Alfonso Onceno*. El poeta describe morosamente el sentimiento de gran 'honta' de Alejandro a lo largo de diez coplas (cc. 21-31).⁸ A los doce años ya cuenta con el juicio suficiente como para evaluar la desventajosa situación de su reino y manifestar su rotunda voluntad de cambio. La conciencia presente por la humillación de pertenecer a un pueblo tributario del emperador persa Darío genera en él la mezcla suficiente de vergüenza e indignación que se convertirá en el combustible necesario para su empresa de expansión imperial.⁹ Como asegurará en las coplas 46 y 47, un rey debe preferir una muerte honrosa a la humillación del sometimiento. Más allá del fracaso o el éxito potenciales de la empresa de liberación y expansión, la voluntad de cambio es mejor que la inmovilidad. Esta idea será la que transmita a sus hombres (cc. 206-09) y con ella conseguirá contagiarles su entusiasmo y sumarlos a su proyecto.

Con diversas variaciones en el tratamiento del tópico 'honta'/expansión, el modelo acuñado en el *Libro de Alexandre* va a imponerse en los otros textos. El modo de revertir la desigualdad inicial que padecen los héroes será el uso del poder bélico, combinado con una extrema sabiduría, en el caso de *Libro de Alexandre*, o con la iluminación/protección divinas para el caso de los héroes cristianos. Al relatar los procesos que habilitan el pasaje de una situación de carencia a una situación hegemónica los textos exponen y promueven un modelo de rey. El monarca que proponen es aquél capaz de iniciar, transitar y concluir con éxito el camino de la expansión territorial como proyecto de conquista o reconquista.

La Castilla del *Poema de Fernán Gonçález* comienza siendo un lugar tributario de Almanzor (c. 104), pequeño ('un pequeño ryncón' [171 a], 'sólo

6 Según el *Libro del tesoro* 'vergüença es una manera de sofrimiento'. Sigo la edición de Baldwin: *Libro del Tesoro. Versión castellana de 'Li Livres dou Trésor' de Brunetto Latini*, ed. & estudio de Spurgeon Baldwin (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989). Ver Lib. II, cap. XXVII, 106.

7 Confesará Apolonio a un pescador: 'Vivía en mi reino, vicioso e honrado, / non sabía de cuita, vivía bien folgado; / teníame por torpe e por menoscabado / porque por muchas tierras non había andado' (c. 125).

8 Las citas del *Libro de Alexandre* se hacen siguiendo la edición de Cañas: *Libro de Alexandre*, ed., intro., notas & apéndices de Jesús Cañas Murillo (Madrid: Cátedra, 1995).

9 Según Gibello Bravo, la vergüenza, para la nobleza castellana de la Baja Edad Media, es un sentimiento de temor ante una posible degradación social o ante los gestos de superioridad de los otros por lo cual actúa 'como un acicate al bien obrar ante la amenaza siempre presente del descenso en el escalafón social' (Víctor Gibello Bravo, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media* [Cáceres: Univ. de Extremadura, 1999], 75).

un Alcaldía' [172 a)]¹⁰ y de poco valor ('era pobre e de poca valía' [172 b]). No obstante, su futuro se vislumbra como promisorio porque 'nunca de buenos omnes fue Castyella vazía' (172 c). Justamente este espíritu de grandeza de los hombres castellanos será el que hará viable el cambio: 'un alcaldía pobre fizyéronla condado, tornároslo después cabeça de reynado' (173 cd). Pero, como en el caso del *Libro de Alexandre*, todo parte del sentimiento inicial de Fernán González de saberse afrentado como castellano. Entre las coplas 179 y 182 el poeta describirá cómo el héroe, aunque mozo todavía, toma conciencia de la injerencia de los musulmanes en el condado y eleva una plegaria a Dios para que le permita salir del anonimato, conocer e intervenir en las cosas del mundo y convertirse en el protector de Castilla.¹¹

El *Poema de Alfonso Onceno* retoma esta tradición, pero la adapta a las necesidades del poema y al relato histórico del rey, que funciona como subtexto y cauce de la obra literaria. El poema ofrece una versión legendaria de la historia que no puede alejarse de los hitos centrales de esta última por la cercanía temporal entre la composición de la obra y la vida del rey, hecho que la obliga a ajustarse a la memoria histórica en mayor medida que en las otras obras. En este caso, el apego a los conflictos históricos hace que el esquema 'honta'/expansión se adelante y se vuelva más complejo, pues lo que avergüenza e indigna al rey es la opresión que ejercen sobre su persona y el reino los propios coterráneos: tutores y poderosos. Los disturbios intestinos retrasan el enfrentamiento del rey con opresores externos y generan una instancia de conflicto anterior que, con muchas diferencias y matices de lo más variados, podía visualizarse en las obras antecedentes, aunque no tuviera la necesidad de orden interno la primacía que tiene en este caso, en tanto de ese orden depende el avance sobre el enemigo externo. Pero, no está de más decirlo, el orden interno no tiene tampoco la relevancia que tenía en el *Cantar de Mio Cid*, donde la lucha con los musulmanes muchas veces parece un telón de fondo que ambienta el enfrentamiento entre la baja y la alta nobleza en el interior del bando cristiano.¹²

El relato de los abusos de los tutores sobre Alfonso y los labradores dará introducción a la descripción de los sentimientos de impotencia y rabia del joven monarca al verse impedido por su edad para revertir esta situación. A partir de la copla 101 leemos: 'El rey ovo gran pesar / quando esta razón oía, / e non podía fablar / con gran enojo que avía' (esta descripción se sucederá desde allí hasta la estrofa 111; y los abusos serán recordados entre

10 Las citas del *Poema de Fernán González* se hacen siguiendo la edición de Guil: *Libro de Fernán González*, ed. & intro. de Itziar Guil (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001).

11 El oprobioso tributo que refiere la leyenda consiste en cien jóvenes vírgenes (c. 104).

12 Para este tema pueden consultarse los ya clásicos estudios de Catalán y Rico: Diego Catalán, *El Cid en la historia y sus inventores* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002) y Francisco Rico, 'Un canto de frontera: "La gesta de Mio Cid el de Bivar"', estudio preliminar, en *Cantar de Mio Cid*, ed., prólogo & notas de Alberto Montaner Frutos, con un estudio preliminar de Francisco Rico (Barcelona: Crítica, 1993), xi-xliii.

las estrofas 177 y 180).¹³ Al igual que con Alejandro, el enojo transforma su tez blanca en oscura, su buen semblante en semblante enfermo y sus reacciones furiosas se comparan, también como en el caso del macedonio, con las de un león bravo.¹⁴ Sin embargo, del *Poema de Fernán González* tomará el poeta del *Poema de Alfonso Onceno* el pedido de ayuda desesperado a Dios que, por razones obvias, falta en Alejandro.¹⁵ Después de esto, y en discurso directo, Alfonso dará cuenta a lo largo de cuatro estrofas (108–11) de su situación apremiante; y su férreo propósito de enmendar y revertir la situación de desventaja inicial será condensado en la estrofa 111: ‘Yo tengo pesar (muy) fuerte / (e) sienpre av(ré) manciella: / (o) yo moriré de muerte, / o s(eré) rey de Casti(e)lla’. Ser rey de Castilla, en el contexto en que se relata el *Poema de Alfonso Onceno*, implica mantener a raya las pretensiones de los poderosos a nivel interno y limitar, y revertir con las luchas de frontera, los avances de los poderosos externos. Pero, como quedará claro a lo largo de la primera parte del poema, sólo se puede pensar en detener y contrarrestar las pretensiones de las potencias extranjeras cuando se dominan los conflictos internos.¹⁶

Como bien señala Gibello Bravo, el sentimiento de vergüenza da cuenta de un conflicto entre las actuaciones de una persona y el lugar que ella ocupa en la sociedad, que debe entenderse como una lucha entre sus acciones y su estado.¹⁷ Y es justamente su condición de rey niño la que genera la tensión entre las acciones de Alfonso (lo que se le permite hacer como niño) y su estado (el rol que debe ejercer como rey). Y esta tensión, que abre una fisura desde la que accionan los tutores, es en definitiva el caldo de cultivo del sentimiento de vergüenza que devendrá motor de la acción y triunfo del rey. La vergüenza de reconocer que la institución regia es avasallada por otros intereses genera indignación, que no es sino el reconocimiento de ese estado de vergüenza; y el poeta sabe utilizar esto como motivación narrativa.¹⁸ Esta

13 Las citas del *Poema de Alfonso Onceno* se hacen siguiendo la edición de Victorio: *Poema de Alfonso Onceno*, ed. & intro. de Juan Victorio (Madrid: Cátedra, 1991).

14 Ver en *Libro de Alexandre*, cc. 23, 24 y 40; en *Poema de Alfonso Onceno*, ver estrofas 102 y 104.

15 Ver *Poema de Fernán González*, cc. 179–81 y *Poema de Alfonso Onceno*, estrofas 103 y 105. En cuanto al *Libro de Alexandre* es de notar que, si bien se trata de un héroe pagano, hay en la obra una buena cantidad de ‘Cristianización’. Ver el capítulo ‘Christianization’, en Ian Michael, *The Treatment of Classical Material in the ‘Libro de Alexandre’* (Manchester: Manchester U. P., 1970), 88–142. Y no hay que pasar por alto tampoco lo acontecido entre las cuadernas 2113 y 2116 donde Alejandro eleva a Dios una oración que ‘maguer era pagano, fuele de Dios oída’ (2114 b), de modo que sea claro para el lector que ‘Quando Dios tanto fizo por un omne pagano, / tanto o más farié por un fiel christiano’ (2116 ab).

16 ‘Pues asosegó sus tierras / (e) señoró del Poniente, / Luego pensó aver guerras / con los pueblos de(l) Oriente’ (283).

17 Gibello Bravo, *La imagen de la nobleza*, 77.

18 Cabe recordar que, según *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV*, ‘[l]a vergüença desvía los malos fechos e da carrera porque se fagan los buenos’ (*Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV*, ed. & intro. de Agapito Rey [Bloomington: Indiana U. P., 1952], VI, 60).

consecuencia positiva de la vergüenza es común a los otros héroes, en tanto, con más o menos trabajo y con mayor o menor suerte en lo que hace a la durabilidad de las empresas, ellos finalmente conseguirán la recuperación de la hegemonía y/o la expansión territorial.

Desviándonos brevemente del *corpus* que nos ocupa, no hay que dejar de señalar que el de la vergüenza no es un tema exclusivo de los poemas épicos. Además de los textos sapienciales que citamos en algunas de las notas al pie, también es de importancia nodal en el *Libro del conde Lucanor*, en que se le dedica nada menos que el ejemplo L ('De lo que contesció a Saladín con una dueña, muger de un su vasallo'), donde el tratamiento que se hace de la vergüenza como la más importante de las virtudes responde a un modelo de ética nobiliaria que el texto intenta promover:

la mejor cosa que omne puede aver en sí, et que es madre et cabeça de todas las bondades, dígovos que esta es la vergüença. Ca por vergüença suffre omne la muerte, que es la más grave cosa que puede seer, et por vergüença dexa omne de fazer todas las cosas que non le parescen bien, por grand voluntat que aya de las fazer. Et assí, en la vergüença han comienço et cabo todas las bondades, et la vergüença es partimiento de todos los malos fechos.¹⁹

Volviendo al *corpus*, es de notar que en casi todos los poemas, y muy probablemente por tratarse de textos producidos por letrados, la utilización del saber y el rol de los consejeros harán de gozne insoslayable en la transición de una situación a otra; en tanto son los consejeros y el uso del saber especulativo y caballeresco lo que permite el pasaje inicial de la carencia u opresión a la obtención de un rol geopolítico dominante. En el caso de *Libro de Apolonio* si bien la empresa no es bélica, como ya advertimos, el saber mueve al protagonista en su viaje (c. 125), aunque no se hace referencia a quién le enseñó o lo aconsejó de joven; pues parece destacarse en él más la condición de maestro que la de discípulo. Y además de los saberes del *trivium* y el *quadrivium*, sabemos que posee otros vinculados a la cortesía, como los juegos, el deporte, y la música como elemento compartido con el *quadrivium* (c. 145 y ss. y c. 190), que serán fundamentales para su sobrevivencia y posterior éxito.

Aunque sobra, para el *Libro de Alexandre*, hacer mención al tópico del saber y el rol de su consejero Aristóteles, recordemos que se habla profusamente de su educación en las artes liberales y de su inteligencia natural (sobre todo entre las coplas 16 a 18). Y en cuanto al lugar de los profesionales a cargo de la educación y asesoramiento general, el texto parece promover la injerencia de maestros y consejeros en la formación del joven, pues Alejandro espera y valora el consejo (cc. 25 y 26); y la preponderancia de

¹⁹ Cito por Don Juan Manuel, *Libro del Conde Lucanor*, ed., intro. & notas de Guillermo Serés (Barcelona: Crítica, 1994), 211.

Aristóteles será de capital importancia en los dos sentidos, en tanto lo forma como escolar y teóricamente como guerrero, pues a él le debe Alejandro los saberes que inicialmente pondrá en juego para reclutar, conservar y llevar a la victoria a sus huestes (cc. 32–86).²⁰

En el *Poema de Fernán Gonçález* algo de la importancia del consejo se destaca en la guía de conducta que profiere esa especie de profeta/consejero que es el monje Pelayo (cc. 239–41), de quien Fernán Gonçález reconoce la efectividad del consejo en la copla 426: ‘En aquella hermita fuy yo byen conseyado / del monje san Pelayo, syervo de Dios amado, / que por el su conseyo Almozor fue rancado: / fuylo buscar agora e fallé l’ soterrado’. Y si bien la relación con el saber letrado se ve en el uso de las fuentes y el material de trabajo del autor, no aparece subrayado en relación con el héroe, tal vez porque hay en la base de esta obra un cantar de gesta que hace que se vuelva más importante destacar las cualidades bélicas de Fernán así como la protección de Dios. Lo mismo sucedía en el *Cantar de Mio Cid*, donde, si bien sabemos que estamos ante un héroe sabio, prudente y con habilidades de estrategia que lo ubican por encima de amigos y enemigos, nada se dice acerca de su formación escolar en el texto conservado.

Tal como sucede con el uso y la resignificación de otros tópicos, en este caso también el *Poema de Alfonso Onceno* aprovechará la sedimentación de imágenes que aluvialmente le ofrece la tradición. El héroe será un magnífico guerrero, pero el autor del mismo modo se hará cargo de la cuestión del saber sometiéndola a un tratamiento similar al que recibía en los textos de clerecía paradigmáticos. El joven Alfonso XI es solvente en el manejo de saberes propios de la aristocracia caballeresca, tal como lo ha expresado el poeta entre las coplas 87 y 90; pero su ayo no deja de señalar la necesidad de que el rey sea escolarizado (estrofas 114–16). El rey, además de contar con la protección de Dios (estrofa 115 ab), debe practicar las virtudes religiosas, como la paciencia (114 a), y las cortesanas, como la nobleza (114 a); no obstante ello, también debe poseer ‘sabencia’, ‘como (muy) buen escolar’ (114 d). Sólo así se convertirá en el ‘rey de (muy) gran saber’ (116 d), que asumirá el papel de reconquistador y protector de Castilla y la cristiandad toda. Al margen de lo ya dicho en trabajos que se han dedicado a comparar prolijamente los consejos de Aristóteles en el *Libro de Alexandre* con los que recibe Alfonso de parte de su ayo, cabe destacar que la actuación de este consejero también será fundamental como azuzador inicial de los logros del rey, no sólo por lo ya expuesto y su insistencia en la necesidad de enfrentar a

20 En el caso de Alejandro, igual que pasaba con Apolonio, el deseo de saber general se vincula a la idea de viaje, del que se obtiene, curiosamente, el saber específico para la conquista.

los enemigos (estrofa 117), sino además por los saberes prácticos para el buen gobierno que le transmite (estrofas 128–52).²¹

Más allá de la necesidad de la inteligencia propia o ajena, hay todavía otro elemento necesario para que el rey o el gran señor pueda conducir a los suyos en el camino que va de la dominación al dominio. Salvo en el caso de Apolonio, todos los otros son guerreros destacados, que tienen desde el comienzo, aunque en forma latente, poder bélico y capacidad de expansión. Lo que suma a la adquisición de la *sapientia* la posesión de la *fortitudo*, cualidades que conforman el tándem virtuoso que debe distinguir a todo héroe.²² La bravura de todos ellos hace que sean comparados a lo largo de los poemas con animales de probada fortaleza y ferocidad.

Así se apela a esta comparación ya en los primeros años de Alejandro, y después de señalar que ‘amolava los dientes como león fanbriento’ (28 b), el poeta recurre a la siguiente imagen: ‘Aviá en sí ‘l infante a tal comparación / como suele aver el chiquiello león / quando yaz’ en la cama e vee venación / non la puede prender, bátele ‘l corazón’ (c. 29). Y más adelante se hará referencia a que el mismo Apeles a la hora de labrar el escudo lo representa como un león que tiene a Babilonia bajo sus garras (c. 97). Del mismo modo los mensajeros de Darío lo describen como un león cuando antes de conocerlo éste pide sus señas (c. 151). Pero quizás la comparación más acabada se da cuando Alejandro encara para atacar a Darío, y es descrito en estos términos: ‘Com sedió Alexandre mano al corazón, / aguijó delantero, abaxó el pendón; / más irado que rayo, más bravo que león, / fue ferir do estava el rey de Babilón’ (c. 1005).

Fernán González, otro de los guerreros destacados del *corpus*, también es exaltado por el poeta mediante la recurrencia a la comparación con animales. Ya en su presentación sabemos que los moros ‘dizienle por sus lides el vueytre carnicero’ (c. 174 d). Cuando se enoja se asemeja a un león bravo (c. 281 c) y sus ansias de exterminar al enemigo lo convierten en combate en un ‘león fanbryento’ (c. 484 a) o en un ‘águila fanbryenta que se queryé çebar’ (c. 705 b).

Pero, las comparaciones con animales bravos alcanzan su punto máximo en el *Poema de Alfonso Onceno*, no sólo por la cantidad de veces que se

21 En el apartado ‘The Admonitions’ del artículo ‘The Debt of the *Poema de Alfonso Onceno* to the *Libro de Alexandre*’, Davis hace referencia a las similitudes entre los consejos de Aristóteles y los del ayo de Alfonso (Gifford Davis, ‘The Debt of the *Poema de Alfonso Onceno* to the *Libro de Alexandre*’, *Hispanic Review*, 15:4 [1947], 436–52).

22 Para un comentario general de la evolución del tópico *sapientia-fortitudo* desde la Antigüedad hasta la Edad Media, ver Ernest Curtius, ‘Héroes y soberanos’, en su *Literatura europea y Edad Media latina* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1955), 242–62. En el caso del *Cantar de Mio Cid*, quien se ocupa del estudio de ese tópico es Schafler: Norman Schafler, ‘“Sapientia et fortitudo” in the “Poema de Mio Cid”’, *Hispania* (USA), 60 (1977), 44–50.

recurre a ellas para describir al rey, sino por la importancia de los lugares en que se introducen tales comparaciones, pues el poeta recurre a ellas en nudos conflictivos de la historia.²³ A la protección divina hay que sumar las virtudes personales como la valentía y la bravura, que acercan a Alfonso a la figura del león, que además de condensar las cualidades necesarias para la guerra simboliza la ira justa, que se manifiesta ya en el rey niño asfixiado por los tutores, cuyas injusticias lo hacen bramar ‘como un bravo león’ (104d).²⁴

No obstante ello, la imagen del león es generalmente utilizada en el marco de las batallas del proceso de reconquista llevado adelante por Alfonso.²⁵ Plegándose a los *topos* de la poesía épica, el poeta deja entrever que su sola presencia en el campo de batalla aterroriza a enemigos y tranquiliza a amigos (estrofas 1677–78). Sin embargo, cabe destacar que su conducta leonina y carnicera (‘parece león con ravia que viene muy carnicero’ [1703]) solo se pone de manifiesto en su lucha contra el infiel, en tanto atañe a su manera encarnizada de guerrear, y no en su trato con los cristianos.²⁶

Como hicimos constar en la introducción, es justamente la combinación de vergüenza, sentido del honor y bravura, lo que garantiza la reversión de situaciones iniciales de sometimiento y la consecución del poder hegemónico en el interior y exterior de los territorios que están bajo la protección del héroe. Y por ello no es casual que se destaque en estos guerreros su *fortitudo* mediante la recurrencia al símil con animales bravos, pues únicamente esa fortaleza extrema, que los distingue del resto de los hombres, es la que los

23 Otra vez Davis es el que hace una comparación entre *Libro de Alexandre, Poema de Fernán Gonçález* y *Poema de Alfonso Onceno* en cuanto al uso de los símiles con animales (‘The Debt of the *Poema de Alfonso Onceno*’, 449). Tema que es también mencionado en Catalán Menéndez-Pidal, ‘*Poema de Alfonso XI: fuentes, dialecto, estilo*’, 80–83. Si bien no trabaja con las comparaciones de guerreros con animales, salvo en el caso de algunas que aparecen en el *Poema de Fernán Gonçález* (417), vale la pena leer un estudio de David Pattison en el que se detiene en el papel y la función que juegan los animales (caballo, azor, león, jabalí, serpiente, corneja), tanto domesticados como salvajes, en la tradición que empieza con el *Poema de mio Cid* y que continúa en textos en verso y en prosa hasta el siglo XV (David G. Pattison, ‘Los animales en la tradición épica española’, en *In limine Romaniae: Chanson de geste and European Epics*, ed. Carlos Alvar & Constance Carta [Bern: Peter Lang, 2012], 411–20).

24 Ver también estrofas 270 y 298 donde la figura del león aparece en relación con la puesta en orden del reino. Para este tema puede leerse Erica Janin, ‘Alfonso XI, el león carnicero: ejemplaridad y reconquista en el *Poema de Alfonso Onceno* y la *Gran Crónica de Alfonso XI*’, *Letras*, 61–62:2 (2010), 179–87 (específicamente p. 182).

25 Durante la vigilia de la batalla del Salado ‘yazíase revolviendo como un bravo león’ (1498–99). Y al entrar en batalla ‘dio un bramido fuerte como un bravo león’ (1677).

26 ‘Cada unos bien lidiaban / que sienpre será fazaña, / e la mejoría daban / al muy noble rey d’ España, // (qu) en los pueblos del Levante / fería como león’ (estrofas 1752 y 1753 ab). El denodado modo de combatir de Alfonso hace que algunas veces se adose a su figura, aunque asociándolo a él mediante el símil del león, el adjetivo ‘hambriento’ (‘como un león fanbriento en los moros derribando’ [1769 cd]), que busca subrayar el estilo de su intervención en los enfrentamiento y, al mismo tiempo, la necesidad de su accionar.

lleva no sólo a frenar sino a revertir sus desventajosas situaciones de opresión inicial como primer paso en el ansiado camino de la conquista y expansión territorial, que se plasma, según el caso, como ambición imperialista, espíritu de cruzada o afán de reconquista.

El Cid, inicialmente desterrado por su rey, llegará a convertirse en el poderoso señor de Valencia, y la insistencia en el crecimiento numérico de su hueste intenta connotar el crecimiento de su empresa bélica. Entra a Burgos con sesenta pendones (16 a), que más adelante se convierten en 300 lanzas (419).²⁷ Luego de la primera embajada de Minaya se agregan doscientas más (916–18). Y después de la toma de Valencia ya cuenta con tres mil seiscientos hombres (1263–66). Esta actitud de remarcar puntillosamente el aumento en número del ejército del Cid intenta subrayar el crecimiento del poder bélico del héroe y de su autoridad política y moral sobre los territorios conquistados.²⁸ Cuando entra en Valencia el Cid funda allí un obispado que concluye a nivel simbólico el proceso efectivo de ocupación y conquista territorial (versos 1296 y siguientes). Y si bien el proceso de ocupación está claramente vinculado con el afán de reconquista propiamente castellano, en la presencia del obispo Jerónimo encarna el ideal de cruzada que falta en los otros personajes.²⁹

En el caso de Alexandre, la campaña de conquista no tiene justificaciones religiosas, sino que se la vincula a una finalidad de expansión imperialista, que también va de menos a más. Desde su primera victoria sobre el rey Nicolao (cc. 128–41) hasta su magnífico triunfo sobre Poro, pasando por Armenia, Tebas, el dominio de toda Grecia y su más importante victoria sobre Darío que le da la medida de sus posibilidades e indica el origen real de la expansión, pues recién al llegar a sus tierras se comienza a elaborar seriamente un plan sistematizado de conquista y ocupación de territorios, y la excursión deja de ser una mera aventura caballeresca:

27 Para el *Cantar de Mio Cid* sigo la edición de Montaner: *Cantar de Mio Cid*, ed., intro. & notas de Alberto Montaner (Barcelona: Crítica, 2000).

28 Ver Erica Janin, 'Acerca del rol de Pedro Bermúdez en el *Cantar de Mio Cid*: un acercamiento a su figura épica', *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 10 (2007), 203–15 (especialmente p. 206).

29 Pattison distingue entre el espíritu de cruzada y el espíritu de reconquista y estudia las motivaciones guerreras en el *Cantar de Mio Cid* desde los dos puntos de vista. Asegura, igual que se sostiene en este artículo, que el ideal de cruzada aparece sólo en Jerónimo, y no ve que para el Cid sea importante la idea de reconquista, salvo en el caso de Valencia. Las motivaciones del Cid no son para Pattison ni la expansión territorial, excepto el caso mencionado, ni la cruzada, sino que busca 'establishing his exemplarity in a number of complementary ways: as a successful warrior, as a loyal vassal, as a man distinguished by his *mesura*, and ultimately as a man of honour' (David G. Pattison, 'Crusade and Reconquest in the *Poema de Mio Cid*', in *Epic and Crusade: Proceedings of the Colloquium of the Société Rencesvals British Branch Held at Lucy Cavendish College, Cambridge, 27–28 March 2004*, ed. Philip Bennet, Anne Cobby & Jane Everson [Edinburgh: Société Rencesvals British Branch, 2006], 105–11 (p. 111).

Adobavan cozinhas, fazién grandes missiões,
 A guis de grandes omnes estabeleçión razones,
 Avíanse ordenado en los sus coraçones,
 Asmava cada uno do farién poblaciones. (296)³⁰

Pero cuando el proceso bélico de expansión esté prácticamente concluido, Alejandro, ante el pedido de sus hombres de retornar a sus hogares, seguirá planificando una correcta ocupación para no perder los territorios ganados en Persia. Entre las estrofas 1841 y 1857 el macedonio explica que para retirarse necesitan primero estabilidad en los sitios conquistados, que se consigue no sólo dominando plenamente el territorio que aun muestra focos de resistencia sino además instaurando en él las costumbres de los conquistadores, principalmente la lengua y las leyes.

Como ya expliqué en otro trabajo, la elección por relatar la historia de Alejandro, donde se hace eje en el problema del espacio y en la necesidad de dominar y estructurar de modo preciso el mundo conocido, puede deberse al deseo de proponer la organización del territorio como un modelo a seguir, más que nada si tenemos en cuenta los enfrentamientos por territorios (sobre todo los fronterizos) que se sucedían en Castilla a principios del siglo XIII.³¹ Siguiendo la semejanza podemos deducir que, tal como el macedonio pasa de tributario a emperador, así los castellanos debían concluir exitosamente la expansión al sur.

Visto de este modo, los conflictos tratados en el *Libro de Alexandre* no son tan ajenos a los tratados en los poemas de héroes castellanos, pues el problema de organización del espacio y de planificación de acciones sobre ese espacio puede advertirse también en *Poema de Fernán González* y *Poema de Alfonso Onceno*. El primero, como bien sugiere Cotrait, proyecta sobre el conde dos ideales: el afán reconquistador y el afán independentista, y esto más allá de que la realización de los dos deseos históricamente no haya tenido que ver particularmente con él. En primer lugar, porque no amplió sus territorios en mayor medida que sus predecesores.³² En segundo lugar, porque la emancipación de Castilla del reino de León no es algo que pueda probarse de modo fehaciente, pues otros condados emancipados siguieron dependiendo de León. Esto aparece sumariamente relatado en las tres coplas de resumen que se sitúan al principio del poema, en momentos que hace su presentación Fernán González:

Ovo nonbre Fernando el conde de prymero,
 Nunca fue en el mundo otro tal cavallero;

30 Ver también cc. 302 a 304.

31 Ver Erica Janin, 'Estructura arbórea y función de las descripciones del mundo en el *Libro de Alexandre*', *Incipit*, 20–21 (2001–02), 235–37.

32 René Cotrait, *Histoire et poésie. Le Comte Fernán González: genèse de la légende* (Grenoble: Imprimerie Allier, 1977); ver pp. 286 a 288.

Éste fue de lo moros un mortal omiçero:
Dizienle por sus lides el vueytre carniçero.

Fyzo grandes vatallas con la gent' descreyda
E les fizo lazarar a la mayor medida;
Ensanchó en Castyella una muy grand partyda,
Ovo en el su tiempo mucha sangre vertyda.

El conde don Fernando, con muy poca conpañã,
En contar lo que fizo semejaríe fazaña:
Mantovo syenpre guerra con los reys d'España,
Non dava más por ellos que por una castaña. (cc.174 a 176)

Estas coplas condensan y anticipan todo lo que va a relatarse en el poema, exponen sus cualidades de guerrero y sintetizan, entonces, los dos deseos castellanos de los que hablábamos más arriba. Este caballero, que no tiene par en el mundo, debe enfrentar a moros y cristianos para alcanzarlos.

Así las cosas, debemos pensar que la distorsión histórica a favor de la construcción del personaje legendario (independentista y reconquistador) tendría una finalidad propagandística de ese ideal que se verá con muchísima claridad también en el *Poema de Alfonso Onceno*. Siguiendo esta idea es necesario citar a Fátima Gutiérrez, quien define la leyenda histórica como una mitologización de la historia.³³ Y a esta definición cabe sumar un aporte de Nieto Soria:

La leyenda puede ser entendida como una forma de teología popular, pero de teología popular generalmente no concebida por el pueblo, sino por una élite culta que busca hacer comprensibles fenómenos, casi siempre considerados como de procedencia sagrada, a aquel amplio sector de la sociedad que no está en condiciones de asumir, por incomprensible, ese origen sagrado.³⁴

Y a esto agrega que la leyenda siempre funciona utilitariamente, en tanto es parte de un sistema propagandístico que busca generar o fortalecer una devoción. En el caso particular de la leyenda política 'se trata de animar una actitud de devoción por una autoridad (institucional o personal)'.³⁵

Sin embargo, en el *Poema de Alfonso Onceno*, la distorsión legendaria, que no descuida para nada el aspecto reconquistador del rey, apunta con

33 Fátima Gutiérrez, 'Epifanías del imaginario: la leyenda', en *La leyenda: antropología, historia, literatura. Actas del coloquio celebrado en la casa de Velázquez 10/11 de noviembre de 1986*, ed. Jean-Pierre Étienvre (Madrid: Casa de Velázquez/Univ. Complutense, 1989), 17-28 (p. 27).

34 José Manuel Nieto Soria, 'Los fundamentos mítico-legendarios del poder regio en la Castilla bajomedieval', en *La leyenda: antropología, historia, literatura*, ed. Étienvre, 55-68 (p. 57).

35 Nieto Soria, 'Los fundamentos mítico-legendarios', en *La leyenda*, ed. Étienvre, 57.

mayor fuerza a cruzar el relato épico y el sagrado, dado que Alfonso muestra un vínculo fuertísimo con Dios, tanto en su carácter de servidor sacrificado como en el de hijo predilecto del señor, asegurándose así una doble distinción en relación con el resto de los mortales. Los dos aspectos se unen indisolublemente en un poema que justifica la expansión territorial apelando a la idea de reconquista de territorios al infiel, con lo cual Alfonso, lejos—aunque por más no sea teóricamente y a los efectos de su justificación religiosa—del modelo de expansión imperialista de Alejandro, deviene modelo de rey defensor de la cristiandad.³⁶

Al margen de que su modo de accionar seguramente no difiera del de otros guerreros, tienden a equilibrarse en el poema el relato de los pormenores que hacen de algunos de los hechos de la batalla algo que aisladamente puede resultar discutible moralmente y los eventos claramente positivos como el diseño de estrategias, la lista de plazas recuperadas, la repoblación, las referencias al esfuerzo y al sacrificio del rey por causa de su fe:

[...] Que los venció en batalla

E lesmató gran poder.
Todos los desbarató
E los fizo malandantes,
E las reínas mató
E ca(p)tivó los infantes.

E tomoles los tesoros
E matoles mucha gente [...]

(cc. 1905–07; destacado mío)

Diezmar las tropas agresoras, desbaratar sus ataques, causarles un enorme daño, matar a las reinas infieles, cautivar a los infantes, saquear sus bienes,

36 En este sentido, cabe pensar que la lógica de exposición de los hechos tiende a ser eufemística, en tanto el poeta busca encubrir las motivaciones políticas con la alusión a los designios divinos. Mercedes Vaquero de alguna manera ya había apuntado esta doble valencia del poema cuando aseguraba que este era muy similar a las historias rimadas francesas sobre las cruzadas, por el empuje que toma la reconquista en la Península, pero que tenía de igual modo por finalidad alabar la labor de Alfonso XI: Mercedes Vaquero, 'Contexto literario de las crónicas rimadas medievales', *Dispositio*, 10:27 (1985), 45–63 (p. 58); y agregaba otra función: 'la de exaltar el presente y dar ejemplo para que la gente contribuya con una determinada causa político religiosa' ('Contexto literario de las crónicas', 60). Nussbaum también señala esta dualidad, por un lado al calificar el poema como canción de cruzada, que postula al rey como defensor de toda la cristiandad; y, por otro lado, al asegurar que se hacen presentes de la misma manera los intereses nacionales, la defensa y el crecimiento del propio territorio: María Fernanda Nussbaum, *Claves del entorno ideológico del 'Poema de Alfonso XI'* (Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 2012); ver especialmente pp. 140 a 142. Esto quiere decir que el poema 'pese al acercamiento de la ideología eclesiástica, no deja de ser una alabanza a Alfonso y a su política castellana de engrandecimiento y fortalecimiento de su reino. Su imagen de cruzado se proyecta justamente en estos dos sentidos' (*Claves del entorno ideológico*, 142).

aniquilar la mayor cantidad posible de enemigos, debieran ser acciones más numerosas, en un poema que principalmente relata batallas, que las que destacan el costado religioso del héroe; y, a pesar de ello, son hechos que el poeta iguala en importancia en el armado de un relato ideológicamente funcional a su proyecto de propaganda regia. La dimensión religiosa está presente, desde luego, en todas las gestas cristianas. Lo novedoso sería, en este caso, el espacio que el relato otorga a los actos devocionales y el carácter mixto del rey: heroico y sagrado. Según Nieto Soria la evolución política de Castilla en la Baja Edad Media hace necesarios los esfuerzos propagandísticos y legitimadores de proyectos políticos regios con tintes autoritarios, y la religión fue mayormente el instrumento que canalizó esos esfuerzos.³⁷

Las batallas se describen casi como una enumeración de pasos, que no se respetan en todos los casos, pero que de todas formas permiten bosquejar un esquema regular: 1) pedido de ayuda a Dios 2) organización 3) avance 4) victorias sacrificadas por y con ayuda de Dios 5) repoblación 6) vuelta 7) agradecimiento a Dios y dones. Pero en estos recuentos el narrador opta por demorarse en eventos que aparecen en otros cantares de un modo más lateral: los ruegos directos o intermediados a Dios,³⁸ los sacrificios por Dios y para la cristiandad³⁹ y el agradecimiento al Altísimo o a su madre por los triunfos en combate.⁴⁰ Estas elecciones a la hora de contar los hechos bélicos, es decir, el hecho de que estén en pie de igualdad como elementos definitorios en la victoria de una batalla el agradecimiento a Dios y el diseño de una estrategia de ataque, le dan a las acciones del rey cierto tinte sagrado y a su

37 José Manuel Nieto Soria, 'Religión y política en la Castilla bajomedieval: algunas perspectivas de análisis en torno al poder real', *Cuadernos de Historia de España*, 76 (2000), 99-120 (p. 103). Y llega a la conclusión de que en los momentos de crisis durante la Edad Media 'parece que la alianza con Dios no es un asunto políticamente secundario, llevándose a cabo todo tipo de esfuerzos representativos destinados a reclamar o a exhibir esa alianza' (120).

38 Algunos casos: 'Contra Dios alçó las manos' (357 a); 'Roguemos por este rey, / nuestro escudo e nuestro manto' (1918 bc); 'Señor Dios, por tu mesura, tú le da tu bendición / dale poder e ventura / sobre los reys cuantos son' (estrofa 1923); 'E por él a Dios rogaron' (1925 a); 'Señor miénbrate de mí' (2255 b); y el extenso pedido de ayuda del arzobispo don Gil en 1520 y ss.

39 A modo de ejemplo: 'E mucha lazería toma / por onrar la cristiandad' (1910 ab); 'Non recela mal ni muerte' (1921 b); 'E passa vida penada / por nos todos defender' (1922 cd); 'Señor, miénbrate de mí, / que por te fazer servicio / de los mis regnos partí. // Desamparé las mis tierras / que yo podiera folgar' (2255-56).

40 Entre otros casos: 'Luego fue descavalgar, / adoró la procesión, / a la Madre del Pilar / el rey fizo oración' (291); 'Pues los moros venció / este rey de gran altura, a Dios mucho agradeció / su bondad e su ventura' (1892). Afirma Nieto Soria que en obras con pretensiones historiográficas era común en la Castilla bajo medieval que se apelara a 'criterios descriptivos de inspiración teológica o religiosa para dar sentido a muchas de las acciones protagonizadas por los monarcas' (Nieto Soria, 'Religión y política en la Castilla bajomedieval', 107). De allí surge la apelación a recursos como la imagen del rey cristianísimo (109), claramente explotada en el *Poema de Alfonso Onceno*.

empresa un carácter de cruzada, que es referido implícita, pero también explícitamente en más de una ocasión.⁴¹

De este modo, la expansión hacia territorios enemigos⁴² y la población de esos territorios una vez conquistados,⁴³ que en el caso de Alejandro se censuraban indirectamente tras ser actividades asociadas a una codicia desmesurada y a un afán imperialista vinculado al ataque o la invasión, son aquí justificadas y celebradas por la fuerte impronta religiosa que elimina de la empresa toda sospecha de codicia y agresión. La elección por la ambigüedad a la hora de describir al rey (medio héroe medio santo) y su gesta (a mitad de camino entre el cantar épico y el relato sagrado), es una apuesta propagandística fuerte, pues vuelve inapelable el *modus operandi* de un monarca que actúa bajo la iluminación y la protección de Dios, de modo que su accionar bélico se disfraza de misión religiosa.⁴⁴

En este sentido, hay un objeto que sinecdóticamente toma el lugar del rey en ausencia ante los cristianos y que permite ver con claridad, a partir de la mutación simbólica que sufre en el modo de ser percibido desde la batalla del Salado hasta su utilización en Avignon, las dos proyecciones que operan sobre la figura regia: el pendón.⁴⁵

41 Algunos pasajes ilustrativos: 'E vio por mejor razón / enviar por la cruzada / al Papa de Aviñón' (1008 bcd); 'por ir en esta cruzada' (1194c); 'los omeziellos partidos / por esta santa cruzada' (1292 cd); 'Las vuestras almas salvades / por esta santa cruzada' (1533 ab); 'con los moros tomé guerras / por tu fe acrecentar' (2256 cd); sin olvidar, entre otros ejemplos, la llegada de cruzados extranjeros con motivo del cerco de Algeciras: 'Llegaron a aquesta guerra / altos omnes sin dibdança: / el conde Arbit de Inglaterra, / el conde Fox de Francia, etc. etc. ...' (2198–200).

42 Hay varios ejemplos que denotan la idea de avance o expansión, que en algunos casos se sostiene en el uso del verbo 'pasar' y en otros en la referencia a lugares que están más allá del lugar con el que identitariamente se vinculan el rey, el narrador y el potencial lector del *Poema de Alfonso Onceno*: 'Pues asesegó sus tierras / (e) señoró del Poniente, / luego pensó aver guerras / con los pueblos de(l) Oriente' (283); 'Ortexícar e Las Cuevas / moros gelas fueron dar, / e sopieron estas nuevas / allén las aguas del mar' (359); 'Del noble rey miedo avían / que passaría el estrecho' (360 cd).

43 'Luego las fue bien poblado / de varones castellanos' (289 ab); 'Teba pobló de cristianos' (357 c); 'Dexóla muy bien poblada / de la suya criazón' (357 ab).

44 Si nos atenemos a una definición evaluativa del término ideología podemos pensar éste como un procedimiento ideológico. Según Eagleton, una de las posibles definiciones de 'ideología' la entiende 'como un tipo de discurso disuasorio o retórico más que verídico, menos interesado por la situación "tal como es" que por la producción de ciertos efectos útiles para fines políticos' (Terry Eagleton, '¿Qué es la ideología?', en su *Ideología. Una introducción* [Barcelona: Paidós, 2005], 19–55 [p. 54]). Por el contrario, una definición no evaluativa del término 'ideología' podemos encontrarla en Geertz, que sostiene que las ideologías son 'mapas de una realidad social problemática y matrices para crear una conciencia colectiva' (Clifford Geertz, 'La ideología como sistema cultural', en su *La interpretación de las culturas* [Barcelona: Gedisa, 1997], 171–202 [p. 192]).

45 En otro artículo hago referencia a esta mezcla de dimensiones (guerrera y sagrada) a partir del uso de la idea de fama que hay en el *Poema de Alfonso Onceno* y de los canales de divulgación de la historia del rey (Erica Janin, 'Honra, fama y ejemplaridad en el *Poema de Alfonso Onceno*', *E-Spania*, 14 [2012], disponible en <<http://e-spania.revues.org/22024>>, DOI: 10.4000/e-spania.22024 [fecha de consulta: 7 de julio de 2014]).

Alfonso hace una entrada espectacular en el real (estrofa 1711) e inmediatamente se menciona su ‘pendón muypreciado’ (1712 c) que lleva desplegado el alférez, un hombre de tal fortaleza que permite que el poeta compare su corazón con una piedra.⁴⁶ Muchísimas son las referencias a este pendón, y a algunos otros, que hacen a la identificación de grupos más pequeños dentro del bando cristiano (‘otro pendón llevaredes / de don Tello, fijo amado’ [1480 ab]) o a la identificación de los cruzados (‘Fijos dalgo muchos son / con el pendón de cruzada’ [1724 cd]), a lo largo de la batalla del Salado, que sirve no sólo para reunir en su entorno a los cristianos (‘El pendón se fue allegando, / a los cristianos llamó’ [estrofa 1757]) sino también como cierre de la toma o el adelantamiento en una plaza (‘El pendón adelantaron / por cima de la montaña’ [c. 1768]).⁴⁷ Pero esta función claramente bélica se va desdibujando a medida que el relato se sucede, pues este objeto que puede pensarse como insignia de reconocimiento o de victoria de cara a la batalla, deviene inmediatamente bifronte cuando el rey se lo envía como presente al Papa: trofeo de guerra⁴⁸ y ofrenda religiosa.⁴⁹ Y ya en manos del Papa adquiere estatuto de reliquia en el mismo momento en que decide celebrar a Alfonso con rezos y procesiones que se ven coronados con el siguiente acto:

46 También la *Gran Crónica de Alfonso XI* hace referencia a esto ‘con sus pendones tendidos abrieron grandes caminos’ (Cap. CCCXXI, p. 407). Cito por *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed., con intro., de Diego Catalán, 2 vols (Madrid: Gredos, 1977).

47 En el relato del mismo episodio, en los agregados que la *Gran Crónica de Alfonso XI* hace a la *Crónica de Alfonso XI*, también parece relevante portar el pendón: ‘don Pedro primero heredero en Castilla, e el su pendon llevaua Nuño Fernández, levaua el su pandon deste rrey de Portugal vn su vasallo que dizien Gonçalo Gomez de Azeuedo [...] e el pendon e los vasallos de don Fernando el infante de Aragon [...] e el pendon de la cruzada que envio el padre santo [...] etc’ (CCCXXIV, p. 412). Es también indudable que la *Gran Crónica* intenta subrayar el carácter santo de esta guerra mediante la insistencia en la cercanía entre los pendones del rey y los cruzados. Algunos ejemplos de esto: ‘Partieron los rreyes del su real los pendones tendidos e el pendon de la cruzada çerca del pendon del rrey’ (CCCXXII[I], p. 422). Y ‘E el pendon de la cruzada, que yua otrosy çerca del rrey’ (CCCXXIX], p. 432).

48 ‘Al padre santo, onrado, / moros enbió sin falla / e el su pendónpreciado / con que venció la batalla’ (c. 1894). Leemos en la *Gran Crónica de Alfonso XI*: ‘enbio al Padre Sancto con aquel Joan Martínez de leyua el su pendon que touo consigo el dia de la sancta batalla e otros algunos de los otros pendones que fueron tomados de los moros’ (CCCXXX[IV], p. 445).

49 ‘Por mí, que só su vasallo, / vos enbía este don: / Jaén, este su cavallo, e este su noble pendón’ (1908). Cabe destacar que, de acuerdo a lo expresado en la *Gran Crónica de Alfonso XI*, la visita al Papa no tiene como única finalidad la celebración del triunfo o la entrega de dones, sino que el objetivo central era pedir ayuda económica, detalle ausente en esta parte del poema: ‘y enbio a suplicar al Padre Sancto con este su mandadero, que pues el tenia començada con los moros atan gran guerra e tan alta como non tuviera ningund rrey de los que auian sido en Castilla desde muy luengos tienpos aca que le fiziesse alguna ayuda con que lo pudiesse mantener’ (CCCXXX[IV], p. 445). Según Nussbaum, la necesidad económica a causa de la guerra signó la relación con el papado. Las embajadas hacia la corte del pontífice para pedir la bula fueron muchas y esto permitió la injerencia papal (*Claves del entorno ideológico*, 39; ver también p. 59).

Tomaron el su pendón
 E fuéronlo asentar
 En la Eglesia de Aviñón
 Delante del santo altar. (1917)⁵⁰

El estandarte bélico devenido reliquia religiosa da cuenta de la conversión, a lo largo del relato, del rey guerrero en guerrero sagrado. Pero, así como en el caso del pendón se vuelve imposible discernir hasta dónde llega su carácter de bandera de guerra y hasta dónde su carácter de reliquia venerada por los fieles; se hace también imposible, por obra de la factura narrativa y de las intervenciones del narrador, despojar el relato de la guerra con los musulmanes de la justificación y necesidad religiosas de esa guerra que solo podía librar un rey protegido.

Es claro, a la luz de cualquier lectura medianamente intensa, que el *Poema de Alfonso Onceno* trabaja con una serie de elementos que le brinda la tradición épica y es fiel, incluso, a matrices narrativas trilladas, como la matriz 'caída / redención' plasmada concretamente en los cantares que vimos como 'opresión / expansión'. Pero cometeríamos una injusticia si, después de ver la resignificación y el aporte que hace el poeta del *Poema de Alfonso Onceno* en el trabajo con esos lugares comunes, siguiéramos repitiendo que se trata de un poema pobre en méritos literarios y sin originalidad.⁵¹

50 No deja de ser sugerente que la exhibición del pendón en la Iglesia de Santa María de Avignon se mencione en un agregado que la *Gran Crónica de Alfonso XI*, tan vinculada al *Poema de Alfonso Onceno*, hace a la *Crónica de Alfonso XI*, donde este dato faltaba: 'por honra del rrey don Alonso hizo poner el su pendon en la Yglesia de Sancta María de Aviñón' (CCCXXX[IV], p. 446).

51 Agradezco a los doctores Jorge Ferro y Pablo Saracino la primera lectura de este artículo. Agradezco a David Pattison y Mercedes Rodríguez Temperley la ayuda bibliográfica.